

## LOS MAYORES ROBOS DE ARTE DE LA HISTORIA

### Iraq

Entre 7.000 y 10.000 tesoros arqueológicos fueron robados durante la guerra en el 2003

### Estocolmo

Dos obras de Renoir y una de Rembrandt desaparecieron del Museo Nacional sueco en el 2000

### Boston

El Museo Isabella Stewart Gardner sufrió el robo de 12 obras de artistas como Manet o Vermeer en 1990



**La femme à l'éventail**  
Amedeo Modigliani



**La pastorale**  
Henri Matisse

de París, en aquel momento en plenas obras de renovación, un cuaderno de dibujos del pintor evaluado en 3 a 8 millones.

La policía distribuyó enseguida a través de Interpol las imágenes de los cuadros robados con el fin de bloquear cualquier intento de venta. Los expertos apuntan, sin embargo, que no hay mercado para obras tan conocidas, por lo que los ladrones bien actuaban por encargo de un coleccionista, bien para extorsionar a la compañía aseguradora. El director del museo, Pierre Cornette, sostuvo que ningún coleccionista puede ser tan "estúpido" para adquirir tales obras e hizo un peculiar llamamiento: "Señores ladrones, si piensan que van a poder vender esos cuadros son ustedes imbéciles. Devuélvanlos, por favor".



VEA OTROS GRANDES GOLPES DE LA HISTORIA DEL ARTE EN LA WEB [www.lavanguardia.es/hemeroteca](http://www.lavanguardia.es/hemeroteca)



**Marcos.** Los ladrones cortaron el soporte del cuadro para llevarse sólo los lienzos

JACQUES BRINON / AP

*El robo de arte tiene la misma relación de beneficios que la droga, pero las penas son mucho menores*

## Un crimen rentable y con pocos riesgos

**ÓSCAR CABALLERO**  
París. Servicio especial

Un registro de obras de arte robadas señala 34.000 piezas; otro, 180.000. Anualmente desaparecen obras por valor de 4.000 millones de euros, según fuentes europeas; las norteamericanas tasan el negocio entre 6 y 10.000 millones de dólares. Para unos y otros se trata del tercer negocio criminal en orden de importancia. Pero las drogas y los crímenes de sangre interesarían más a la policía que la desaparición de un óleo. Eso avanzaban los expertos, en París, en octubre del 2008: la OCBC, oficina central de lucha contra la desaparición de bienes culturales, promovió una reunión internacional. Alguien comentó la escasa colaboración de Gran Bretaña y Holanda, dos centros de circulación de obras robadas. Peor aún, "Europol cerró su oficina de represión del tráfico de bienes culturales".

Un detalle: "El robo artístico es el delito con mejor relación calidad/precio: puede producir tantos miles de millones como el tráfico de drogas, pero en caso de arresto, la pena es infinitamente menor", explicó allí Julian Radcliffe, director de ALR, Art Loss Register, agencia de detectives londinense especializada en obras maestras. Esa y otras agencias recuperan en lo que se podría llamar la gama alta, por encargo de compañías de seguros -así volvieron a casa cuadros como el Goya de 50 millones de dólares desaparecido en el 2004 del domicilio de Esther Koplowitz-, pero, de acuerdo con las estimaciones, el 95% del expolio procede de castillos e iglesias. Obras menores y por lo tanto más fáciles de robar y de vender. Pero los expertos quitan aureola al ladrón: "Se dejan tentar por el tamaño y la firma, porque ignoran que será imposible ven-

der ciertas obras. Hay pocos especialistas. En general se trata de simples ladrones. El mito del coleccionista fanático es la excepción que confirma la regla", aseguran en la OCBC.

En el 2008, Francia registró 29 robos en museos, 74 en castillos, 230 en lugares de culto. Por eso, si España tiene en el podio de los codiciados a Picaso -675 obras robadas o perdidas-, Miró (384) y Dalí (292), el despojo de sus iglesias es el verdadero drama. Y el registro pasa por alto las variadas formas -botines de guerra, apropiación de antropólogos y otros expertos, hurtos de conservadores...- de aportar piezas al museo invisible. *Le musée invisible* es precisamente el título del libro de Nathaniel Herzberg (Toucan, 2009), catá-



PHILIPPE WOJAZER / REUTERS

**Christophe Girard, portavoz parisino de Cultura**

logo de "un delito iniciado 3.000 años atrás por los ladrones de tumbas egipcias", que incluye la desaparición de los vestigios de la civilización nok de Nigeria (500 años antes de Cristo).

Dos perlas: el retrato de Bacon pintado por Lucien Freud, maravilla de cobre de sólo 18x13 cm. prestado por la Tate a la Neue Nationalgalerie de Berlín, de donde desapareció el 27 de mayo de 1988 y, en el otro extremo, la escultura de bronce de dos toneladas y media, de Henry Moore, robada en diez minutos (con camión grúa), el 15 de diciembre del 2005 en la Henry Moore Fondation, de Much Hadham, Inglaterra.

**Sergi Pàmies**



## Cuatro breves

En literatura el tamaño también importa. La atracción que producen los tochos más celebrados no es la misma que la que despiertan los cuentos, relatos y otros híbridos garantes de la brevedad como virtud. Aplicando los principios de la joyería (miniaturas que concentran altos porcentajes de dureza o de belleza mineral), hay que celebrar que la narrativa breve siga gozando de buena salud. Cuatro ejemplos actuales. El primero: *Retratos y encuentros*, del periodista Gay Talese (Ed. Alfaguara). Catorce reportajes escritos con una envidiable sobriedad. Un ejemplo de metodología reportera que desmiente los prejuicios sobre el uso del yo y que sabe mantener una distancia que permite al lector situarse en una posición privilegiada y, gracias a la precisión y al oficio de Talese, acercarse al máximo a lo que se ve y, más difícil todavía, a lo que no se ve (ex boxeadores atormentados o felices, Frank Sinatra resfriado, Peter O'Toole matándose a copas mientras apuesta en el hipódromo, Joe DiMaggio quitándose de encima los estigmas de la fama consorte, escritores de obituarios que desean que mueran las grandes personalidades para poder lucir su talento literario-necrófilico, en resumen: una exhibición de periodismo figurativo).

El segundo: *Knockemstiff*, de Donald Ray Pollock (ignoro si está publicado en castellano o catalán, aunque yo diría que no). Hijo de un pueblo fantasma arrasado por las inapelables mutaciones del progreso, Pollock lo recrea en una sucesión de relatos duros, coherentes entre sí y fugazmente sórdidos. Con la meticulosidad de un forense, actuali-

**La atracción que producen los tochos más celebrados no es la misma que la que despiertan los cuentos**

za un universo de la desilusión colectiva e individual, con camioneros drogados o violadores de muñecas.

El tercero, tan bueno que dan ganas de salir al balcón y proclamarlo: *It's beginning to hurt*, de James Lasdun. Creo que tampoco está traducido (pero debería). ¿Cómo convertir las obsesiones y la capacidad para detectar las averías de la rutina sin volverse loco? Lasdun se acerca a la respuesta con verdades íntimas y se atreve a retratar situaciones con una precisión que maravilla y desestabiliza a partes iguales. Maneja los sentimientos de sus personajes con una delicadeza que recuerda la de los artificieros en el momento de intentar desactivar los artefactos más destructivos.

El cuarto: Bruce Bégout, que tiene dos ensayos muy recomendables editados en Anagrama, acaba de publicar *Le park* (Editions Allia, París). Es una novela corta aunque de proporciones contradictorias, ya que su extensión no coincide con la dimensión, casi infinita, de su contenido. A partir de la hipótesis ficticia de un parque temático espeluznante y monstruoso, Bégout reflexiona sobre los límites del ocio, del poder y sobre el uso de la diversión inducida como sistema de control totalitario.